

# LAS COLECCIONES ESTATALES

Sellos en el museo

La *Gioconda* de Leonardo da Vinci, *El juicio Universal* o el *Moisés* de Miguel Ángel o el *Guernica* de Picasso son obras de arte únicas e irrepetibles; cada una de ellas, como cualquier escultura o cuadro de un artista, constituye un ejemplar único y por este motivo es comprensible que las autoridades estatales, o los benefactores privados, consideren necesario que esas obras maestras no se conviertan en motivo de goce para un único coleccionista y se encuentren en lugares accesibles al público, ya sean museos o galerías de arte abiertos a todos.

En el campo filatélico, en cambio, las «piezas únicas» son excepciones rarísimas; de cada ejemplar existe una cantidad determinada, pocos sellos o bien millones, de modo que no hay motivos para presentarlos en un museo. Sin embargo, en todos los grandes países existen uno o más institutos, estatales por lo general, en los que se



Los paneles móviles constituyen una solución práctica para los museos filatélicos.

Abajo, a la izquierda: boletines oficiales de las administraciones de correos que acompañan los envíos de las novedades. A la derecha: matasellos de los municipios del Oltrepò Mantovano ocupados por los sardos en 1859. Forman parte de los «tesoros» del museo postal italiano.

conservan sellos exclusivamente. Son varias las razones por las cuales se han creado esas instituciones; ante todo, cada administración posee una enorme colección mundial: en 1874 se constituyó la Unión Postal Universal, a la que se han adherido casi todos los países del mundo, y desde aquella fecha cada Estado miembro tiene la obligación de enviar a todos los demás no menos de cuatro ejemplares de cada sello nuevo que emita. Esto no tiene una finalidad filatélica, sino el objetivo específico de hacer saber a todos cuáles son los sellos «oficiales» que se pueden encontrar en las cartas que lleguen desde el extranjero. En algunos países estos «homenajes U.P.U.» pasan a ser archivados en anaqueles más o menos polvorientos; en otros puede que existan funcionarios poco escrupulosos que se apropien de los sellos; pero en muchos casos se prefiere ordenarlos cronológicamente hasta formar con ellos una

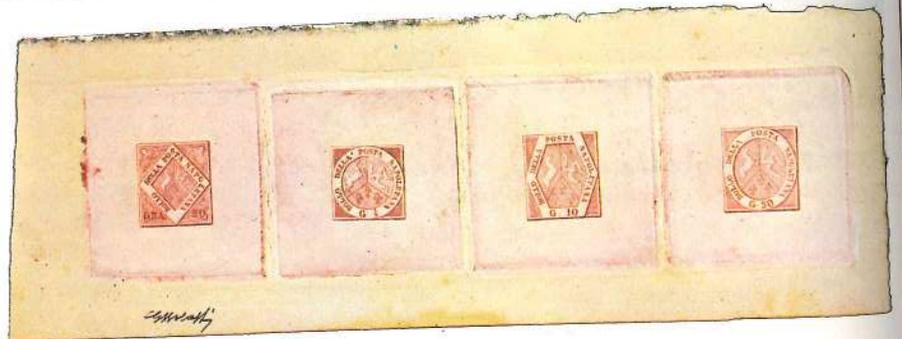




A la izquierda: un grupo de rarezas pertenecientes a la colección del Museo Postale de Roma.

Abajo: más material existente en el museo italiano, reimpresiones de sellos de Sicilia realizadas en 1898 utilizando las matrices originales.

los tiempos, Filippo de Ferrari, sostenía que las grandes colecciones debían ser regaladas a un museo para evitar que cayeran en las manos de algún heredero indigno de esos bienes. En Italia, por ejemplo, no han sido muchos los egoístas de este último tipo. El «Museo PT», que des-

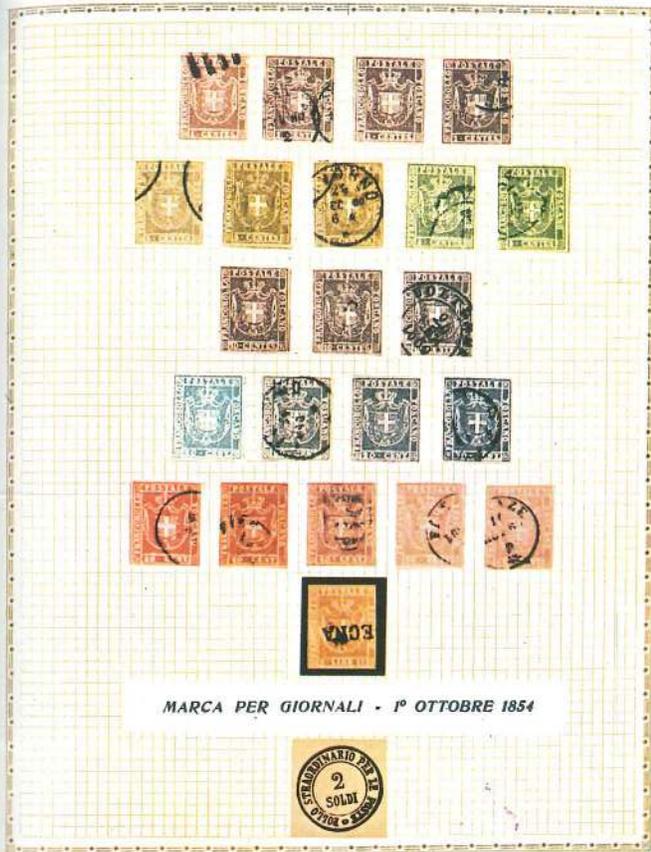


colección estatal. Esta colección constituye el núcleo central que en muchos casos ha dado origen a los museos filatélicos o museos postales más importantes del mundo. Pero ese núcleo se ha enriquecido después de maneras diversas. Por ejemplo, se han agregado los sellos nacionales que quedaron sin vender una vez transcurrido su periodo de validez postal, los timbres de anulación retirados de ser-

vicio y todo el material preparatorio utilizado para la realización de las distintas emisiones (desde los primeros bosquejos a los bocetos definitivos, desde las pruebas de color hasta los clisés e incluso hasta las planchas de impresión). Otra fuente de enriquecimiento para estas colecciones está representada por las donaciones privadas. Como veremos más adelante, el coleccionista más grande de todos

de hace años aguarda una sistematización y ordenamiento definitivos, para lo que han sido destinados algunos locales de la Administración de correos, en Roma, no tiene sino poquísimas «piezas» provenientes de donaciones de ciudadanos privados. No corresponde hablar aquí de las salas que se dedicarán a los servicios postales, a telégrafos, a teléfonos, radio y televisión, que abun-

**GOVERNO PROVVISORIO**  
1° GENNAIO 1860



A la izquierda: una hoja de una colección especializada en sellos del Risorgimento italiano

Arriba: una sala del Museo Postal sueco, que se encuentra en Estocolmo.

dan en materiales raros de documentación; nos hemos de limitar a la sección de la «Filatelia». En este caso, una parte notable estará constituida por la colección estatal formada con los «homenajes U.P.U.»; los sellos van ordenados sistemáticamente en hojas de álbum, montadas a su vez en paneles con cristales que pueden ser sacados, uno a uno, de sus vitrinas. También están las colecciones de bocetos, pruebas de color y otros materiales relacionados con las distintas emisiones; en su momento serán subdivididos según sus diversos «temas»: el deporte, el turismo, el correo aéreo y demás posibilidades.

Otras «piezas» importantes se situarán en las grandes vitrinas dedicadas a la Italia anterior a la unifi-

cación: los clisés con que fueron impresos los sellos del Estado Pontificio o los de Cerdeña, la plancha del 50 grana del Reino de Nápoles, los timbres con forma de «herradura de caballo», que servían para anular los valores postales de Sicilia sin correr el riesgo de manchar el rostro del rey. Mucho más material ha permanecido hasta el presente en las cajas fuertes, pero el «Museo PT» de Roma merecerá sin más una visita en cuanto posea su sede definitiva, con mejores instalaciones y mayor superficie de exposición.

Otra colección «pública» italiana es la que Marco de Marchi ha donado al Museo del *Risorgimento* de Milán. Se trata de no menos de ochenta álbumes, con un total de unas tres mil páginas. La donación

fue hecha en 1937 y tres años más tarde —en el centenario del primer sello del mundo— las páginas más bonitas de la colección fueron expuestas en una sala del castillo de los Sforza; el público pudo admirar en esa ocasión varios centenares de rarezas de los antiguo Estados italianos, entre las cuales existen no menos de ocho ejemplos del empleo provisorio de los sellos de Cerdeña en la pequeña región denominada *Oltrepò Mantovano* (llanura transpadana de Mantua), empleo que se extendió desde julio de 1859 —cuando las tropas italianas liberaron la zona— y diciembre del mismo año, momento en que los italianos se vieron obligados a ceder a Austria la región, según lo acordado en las normas del tratado de paz.



## UN DOCUMENTO DE LA GUERRA DE 1859

Seis municipios del Oltrepò Mantovano, ocupados por las tropas sardo-francesas, usaron sellos sardos desde principios de julio hasta los primeros días de diciembre de 1859. Inmediatamente después del tratado que se firmara en Zúrich el 10 de noviembre de ese año, el territorio fue restituido a Austria. Del período de la ocupación sarda data esta rara carta franqueada con dos ejemplares de Cerdeña de la IV emisión de 40 centésimos rojo carmín (catálogo Bolaffi n.º 13) y anulados con el timbre austriaco de «REVERE 8/9».